

SESIÓN NECROLÓGICA

Sesión Necrológica en Homenaje al Excmo. Señor Don Juan Manuel Reol Tejada

Sesión celebrada el 5 de marzo de 2009.



El Excmo. Señor Don Juan Manuel Reol Tejada nació el 26 de agosto de 1933 en Burgos. Tomó posesión como Académico de Número el día 14 de noviembre de 1991. Falleció el 9 de septiembre de 2008. La Sesión Necrológica se celebró el día 5 de marzo de 2009. En dicha sesión participaron el Excmo. Señor Don César Nombela, Académico de Número; Don N. Víctor Jiménez Torres, Académico de Número; el Excmo. Señor Don Antonio Doadrio, Académico de Número, y la Excmo. Señora Doña María Teresa Miras Portugal, Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Juan Manuel Reol: Una época de la farmacia española

César Nombela Cano

Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Excma. Señora Presidenta,

Excmos. Señores y Señoras Académicos,

Señora viuda, hijos y familiares del Excmo. Señor Don Juan Manuel Reol Tejada,

Señoras y Señores.

Agradezco a la sección VI de esta Real Academia el que me haya propuesto para intervenir en este acto. Ocasiones como esta deben servir para glosar la tarea de quienes nos han precedido en actuaciones y alcanzado éxito en función de su inteligencia y su compromiso. Hacerlo con objetividad y equilibrio resulta obligado cuando se trata de manifestaciones propias de un foro académico como éste. Mostrar la forma en que nuestros compañeros supieron ser creativos en un pasado reciente es también provechoso para las nuevas generaciones, que, en el presente y en momentos futuros no muy lejanos, se han de enfrentar a encrucijadas en las que hay que saber elegir. Y por último, pero no menos importante, hoy también es un día para demostrar los afectos hacia los más allegados a la figura de Juan Manuel Reol, su mujer, María Ángeles, y sus hijos, con quienes esta Academia comparte el dolor por su ausencia definitiva de este mundo, pero que igualmente quiere con ellos celebrar su vida, tantos años vinculada a los esfuerzos y tareas de esta corporación en la que llegó a desempeñar la Presidencia.

El título de mi intervención «Juan Manuel Reol: una época de la Farmacia española», quiere reflejar que es obligado hacer referencia a una serie de actuaciones, de nuestro recordado académico, en pro de la institucionalización de la gestión pública de los asuntos que conciernen al medicamento y a todo el entorno profesional farma-

cético en nuestro país. España constituye un extenso mercado farmacéutico, regido por unas normas regulatorias exigentes y plenamente homologables con las de la Unión Europea de la que somos parte —de hecho, en nuestro ámbito europeo España lidera con frecuencia procedimientos de registro con validez en todo el ámbito comunitario—. Incluso, cabe decir sin tapujos que el Ministerio de Sanidad, en cuanto a competencias sanitarias en el conjunto de la nación, está actualmente constituido por poco más que la Agencia del Medicamento. Tenemos una extensa red de Oficinas de Farmacia, que constituyen una primera línea de sanidad; disponemos de un conjunto de servicios de Farmacia Hospitalaria, con implantación en nuestro Sistema de Salud, que garantiza una prestación farmacéutica a cargo de profesionales formados tras largos períodos de residencia hospitalaria, homologables con los de mayor nivel del mundo en cuanto a extensión e intensidad de su formación; desde la formación y especialización farmacéutica, en fin, hemos sido capaces de incorporar a un buen número de nuestro titulados al ámbito del laboratorio clínico (en sus diversas versiones: Bioquímica, Microbiología, Hematología) contribuyendo así a la actualización de una tarea de tanta enjundia para la asistencia sanitaria.

Todo este esquema organizativo de una Farmacia española, plenamente integrada en un Sistema de Salud digno de un país moderno, no es algo que haya surgido por generación espontánea, ni tampoco ha tenido un desarrollo fácil, ni obvio. Por el contrario, es fruto de la visión de futuro y del compromiso de quienes han sabido encontrar los caminos y, con frecuencia, incluso vencer resistencias internas, superar el inmovilismo que también en nuestro seno a veces se ha manifestado en forma del más vacío y acrítico triunfalismo. «Me duele la Farmacia», había llegado a afirmar, parafraseando a Unamuno, un Juan Manuel Reol estudiante de Farmacia, ante un claustro de profesores y muchos de sus compañeros. Así lo recordaba él mismo, en una reciente entrevista biográfica publicada en *Diario Médico*. Sin duda esa inquietud le llevaría a ser el principal artífice de una serie de iniciativas institucionales en su etapa profesional en la Administración.

Toda trayectoria humana está sembrada de instantes en que la bifurcación de caminos obliga a elegir, a optar por una entre varias oportunidades; también hay momentos en que el elenco de posibili-

dades por las que optar se estrecha, pero, incluso entonces, el coraje y la imaginación distinguen a quienes, pegándose al terreno de lo posible, saben convertir en oportunidad lo que pueda parecer un acontecimiento negativo. Como es sabido, el Doctor Reol hubo de abandonar una prometedora e incipiente carrera académica —debido a especiales circunstancias familiares— para integrarse de lleno en la actividad profesional fuera de la Universidad. Llevó a ese ámbito su inquietud básica: la Farmacia o es científica o no es.

Pronto escalaría Reol al máximo rango de la administración farmacéutica: la Subdirección General de Farmacia, dentro de la Dirección General de Sanidad, puesto que habría de desempeñar entre 1971 y 1977. Asombra la cantidad y el calado de las normas de política sanitaria farmacéutica producidas durante ese período, y asombra más si se tiene en cuenta que esa etapa incluye una buena parte de la transición política española. No es de extrañar que todo ello culminara en la elevación, de la citada Subdirección General, al rango de Dirección General de Farmacia. Un puesto hecho a la medida de Reol, que había sido el gran diseñador de una Farmacia institucional propia de los tiempos en nuestro país. El desempeño de esa Dirección General ya estaría a cargo de Reol durante poco más de un año (1977-78); otras tareas nuevas y apasionantes le esperaban también en la gestión pública a las que no dudó en acceder. Imagino que le habría de costar dejar el ámbito de su gran obra —la institucionalización de la política farmacéutica—, pero también supongo que la propuesta poética de León Felipe *...pasar por todo una vez/ una vez sólo y ligero...* le evocaría una forma de actuar, una actitud vital de quienes, siguiendo también al poeta quieren sobre todo que *...no hagan callo las cosas/ni en el alma, ni en el cuerpo...*

A pesar de la brevedad de esta intervención, es obligado mencionar las disposiciones básicas debidas a la acción del Doctor Reol, además de señalar que para legislar y decretar en estos ámbitos no basta con ocupar un puesto en el organigrama del Ejecutivo. Exige la determinación de quienes tienen las ideas claras, así como la capacidad para persuadir, algo que solo logran quienes a su vez están persuadidos de sus propias razones:

- La normativa sobre Farmacovigilancia de 1973, que implanta la tarjeta de notificación de reacciones adversas.

- Las normas sobre registros de medicamentos, también de 1973, que adelantaban en trece años lo que habría de ser nuestra adhesión a la CE.
- La normativa sobre ensayos clínicos de 1978, que incorporaban a España en este tema a los principios bioéticos irrenunciables formulados por la declaración de Helsinki y su continuación en Tokio: la primacía del ser humano, incluso frente a los intereses de la Ciencia y la Medicina.
- La ordenación de la Farmacia Hospitalaria mediante orden ministerial de 1977, considerada como la Carta Magna de la Farmacia Hospitalaria Española.
- La transformación del sistema de autorización y apertura de Oficinas de Farmacia en España, que crea un sistema de establecimientos sanitarios en el que se articula la responsabilidad pública con la titularidad privada del servicio.
- La promoción y potenciación del Cuerpo de Farmacéuticos Titulares, la creación del Cuerpo Farmacéutico de Sanidad Nacional y las primeras iniciativas para la puesta en marcha del sistema Farmacéuticos Residentes (FIR).

Se trata de una ingente aportación institucional que sitúa los asuntos farmacéuticos en un lugar privilegiado de la Administración pública sanitaria y abre el camino para otras disposiciones básicas que habrían de seguir. Entre éstas están, el Real Decreto Ley de Especializaciones Farmacéuticas de 1982, aprobado a finales del mandato del Profesor Federico Mayor como Ministro de Educación y Ciencia. Tuve el honor y el privilegio de presidir durante 8 años el Consejo de Especializaciones derivado de ese decreto, que orientó un desarrollo profesional farmacéutico de bastantes miles de especialistas hospitalarios, cuya actividad profesional resulta básica para los cuidados de salud en nuestro país. Seguirían también la Ley del Medicamento, con diversas versiones, que consagran un marco de uso racional, garantías de eficacia, calidad y seguridad de medicamentos y productos sanitarios. No es casual el que, a día de hoy, quien pretenda encontrar las claves de la Sanidad institucional, en el correspondiente Ministerio del Gobierno de la Nación, se pueda encontrar con una palabra clave: Farmacia y Medicamento como el ámbito más definitorio de la tarea de este departamento ministerial.

El Doctor Reol nos dejó un relato imprescindible de sus ideas y experiencias profesionales en su discurso de ingreso en esta Real Corporación titulado «El medicamento hoy: de la investigación a los aspectos socioeconómicos», contestado también magistralmente por otro muy recordado académico, Profesor Rafael Cadórniga. Llegó Reol a esta casa con el ánimo bien dispuesto y la convicción de haber alcanzado una distinción de la que había que hacerse acreedor, día a día. Su discurso es un retrato de su persona y de su trayectoria, una reflexión sobre lo que ha significado el desarrollo de la Farmacia, en función de bases científicas racionales, así como una valoración de lo que supone para la calidad de vida de las personas. El medicamento es una herramienta social que sólo en manos de profesionales y políticos humanistas puede cumplir su función en la sociedad actual.

Permítaseme, finalmente, una breve valoración, desde una vertiente más personal, de la figura del Doctor Juan Manuel Reol. Interesado, desde mis tiempos de estudiante, por una mejora de nuestras facultades universitarias, como paso esencial para el avance profesional y las reformas que hacían falta, tuve noticia temprana de un nombre, el de Reol, que se revelaba ya como una figura emergente en la Farmacia institucional. No obstante, mi primer encuentro personal con Juan Manuel Reol no llegó hasta 1976, con mi regreso a Madrid como Profesor Agregado Interino de la Facultad en la que he servido desde entonces. En su despacho de la Subdirección General de Farmacia pude conocer los esfuerzos para configurar adecuadamente el Centro Nacional de Farmacobiología, como herramienta fundamental para la tarea regulatoria de la Sanidad Institucional. Pronto pude saber de sus actividades —siempre incansable en la tarea— de reforma de la administración para actualizar todo lo relacionado con la Farmacia y el Medicamento en España. A este primer encuentro habrían de seguirle innumerables ocasiones de conversar y compartir inquietudes, anhelos e iniciativas diversas. Recuerdo su presencia frecuente en comisiones y grupos de estudio sobre la formación de farmacéuticos, aportando esa visión desde un mundo real que tanto necesitamos en la Universidad para bien de nuestros estudiantes, futuros profesionales. Especialmente grato para mí es recordar las ocasiones en que pude conversar largamente con el Doctor Reol sobre temas siempre actuales: la Ciencia, la Farmacia, el Medicamento, España y su futuro,

como lo es el recordar las reuniones del Consejo Asesor de la Agencia del Medicamento, del que formamos parte en sus inicios, como igualmente recuerdo, con agradecimiento, el que me animara a ser presentado como candidato a la medalla que desempeño en esta Real Academia. Son recuerdos que refuerzan los afectos que uno siente por quienes han dejado una huella permanente en la profesión y en la Academia.

Juan Manuel Reol Tejada pertenece a una generación de españoles que se prepararon como universitarios en la década de los cincuenta, superando limitaciones a base de esfuerzos, y pusieron las bases para un lanzamiento de la nación española hacia el futuro. Una España, que en los sesenta y parte de los setenta, en plena modificación de estructuras y mentalidades, consolidaba su decisión de cambiar, con distintos grados de intensidad —evolución, reforma, ruptura, revolución— según las preferencias de cada cual, hacia un modelo de vida y de organización social propia de las democracias occidentales, de un Occidente europeo al que teníamos acceso y por el que nos movíamos ya con facilidad una parte de la juventud de entonces. La Sanidad fue uno de los pilares de esa transformación; desde su experiencia como sanitario, Reol también se integró en un grupo selecto de personas que plantearon con audacia y honradez los cambios políticos. Pero, eso ya no forma parte de mi cometido de esta tarde. Yo he venido a describir cómo el nombre del Doctor Reol describe una etapa de la Farmacia española.

He dicho.

Juan Manuel Reol en la cercanía

N. Víctor Jiménez Torres

Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excma. Señora Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia,

Excmos. Señores Académicos,

Familiares del Excmo. Señor Don Juan Manuel Reol Tejada,

Compañeros y amigos.

La llamada telefónica del Excmo. Señor Don Guillermo Giménez Gallego, para comunicarme el acuerdo de la Sección Sexta, respecto a mi participación como ponente en esta Sesión Necrológica en Memoria de nuestro querido amigo y compañero el Excmo. Señor Don Juan Manuel Reol Tejada, me llenó de responsabilidad en más de una dimensión; de éstas destacaré dos. En primer lugar, porque el acto era promovido por la Real Academia Nacional de Farmacia, «nuestra casa»; en segundo lugar, porque glosar a Juan Manuel desde un posicionamiento familiar, tenía muchas probabilidades de alcanzar un resultado con sesgos sólo explicables por los lazos que nos unían.

Mis palabras, enmarcadas en el título «Juan Manuel Reol en la cercanía», desean superar el relato para reflejar la reflexión alcanzada tras recordar las conversaciones personales mantenidas y las recientemente realizadas con algunos de sus familiares y amigos más cercanos, para ser fiel en la descripción de los rasgos que he recogido. La lectura de varios de sus escritos, libros y algunas cartas personales, junto a los momentos vividos en la cercanía de acontecimientos familiares, ha constituido igualmente el núcleo de esta disertación. Desconozco cuán acertadas les parecerán mis palabras, pero tengan la convicción que han sido escritas desde situaciones personales focalizadas en los recuerdos y emociones que he tenido la suerte de compartir con el homenajeado.

Hoy es un día en el que pesan los recuerdos; también es un día para espantar a los que generan tristeza y sobrevivirlos, ya que olvidarlos es más difícil. Por ello, mi participación en este acto desea alcanzar un tono de agradecimiento a la vida y de esperanza; para ensalzar ambos valores he seleccionado una de las estrofas de la poesía *Gracias a la vida*, escrita por la poetisa y cantante chilena Violeta Parra, hace más de cincuenta años:

*«Gracias a la vida, que me ha dado tanto,
Me ha dado la marcha de mis pies cansados,
Con ellos anduve ciudades y charcos,
Playa y desiertos, montañas y llanos,
Y la casa tuya, tu calle y tu patio».*

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.
(Fragmento de la poesía *Gracias a la Vida*. Violeta Parra. Chile, 1917-1967).

Juan Manuel era un hombre de moralidad absoluta, con una ética profunda en todos sus actos y un sentido religioso en sus relaciones. Era una persona con alta responsabilidad y lealtad a todo y a todos.

Era (Juan Manuel) un purista en muchísimas dimensiones de la vida, y esta condición tan personal la trasladaba al trabajo. En sus planteamientos siempre manifestó ilusión y espíritu constructivo que conjugaba de manera maestra, ya que en no pocas ocasiones transformó dificultades en facilidades y esto le permitía alcanzar el consenso con una maestría digna de recordar.

La política la entendió pero no sin esfuerzo; no dejaba nada a la improvisación porque era muy exigente consigo mismo y muy estricto para no aproximarse al principio de entropía máxima. Al ser un pensador con criterios liberales, no era un dogmático, aunque sí impregnaba de profundidad cristiana su vida de manera que su impronta personal no pasaba desapercibida, pero no imponía sus convicciones.

Juan Manuel era un hombre generoso y era público su profundo respeto por el mundo de las Academias allá dónde estuvieren, por la Universidad y por las Instituciones políticas. Es una realidad indiscutible su riqueza en amigos en cualquiera de los ámbitos donde

desarrolló su actividad y, a esta sazón, recuerdo la frase «*Era tan pobre que no tenía más que dinero*», con la que el cantautor y poeta Joaquín Sabina inicia su canción «*Pobre Cristina*» (1990).

A Juan Manuel le gustaban las tertulias y era organizador de las mismas porque era un extraordinario comunicador. En su juventud estrenó una comedia, con su pandilla de amigos, siendo el autor del guión; eso sí, aplicando el apotegma del Tao: «el que sabe no habla; el que habla no sabe». Era un hombre que entendió la vida como una apertura hacia el otro y, en palabras de nuestro compañero José Félix Olalla, esto era así porque había hecho de la amistad y del verbo una terapia.

Juan Manuel, en familia, no era tan serio como aparentaba; tenía chispa y encanto; era reconocido como el referente de la misma por su alta responsabilidad que tuvo que demostrar garantizando el sustento de su familia tras la muerte de su padre.

Juan Manuel en su libro «*Palabras de Todo y Nada*», escribió: «*confieso que he vivido como Neruda*». Y añadía: «*la vida ha sido generosa conmigo, tengo cinco hijos y una mujer sensible y fuerte*». Pues, mi querido Juan Manuel, ahora ya son cinco los nietos que te han dado tus hijos.

Manifestaba una gran devoción por su mujer y era altísimo el grado de complicidad que mantenían; todas las decisiones familiares siempre fueron por consenso. Es este un buen momento para destacar que María Ángeles, además de las cualidades citadas, manifestó un extraordinario entusiasmo por la actividad de su marido al que siempre acompañó en sus múltiples desplazamientos por Castilla y León, por España y por el mundo.

Juan Manuel inculcó a sus hijos valores como la tolerancia y la fortaleza y una educación basada en el trabajo bien hecho, el sentido del deber y la honradez; a todos les dio un mismo consejo: hay que buscar la felicidad en la vida y ser el mejor en lo que hagas, sin importar la actividad que desarrolles. Era un hombre de mucho ánimo y ni el sufrimiento que le ocasionaba su enfermedad le impedía mantener su alegría con los diferentes miembros de la familia, especialmente con sus nietas, que a pesar de las diferencias de edad entre las mismas a cada una le aportaba lo que presentía que nece-

sitaba, desde un consejo a un juego. Le preocupaban mucho más los males de los demás miembros de la familia que los propios.

Juan Manuel entendió la amistad mejor que la política; era un hombre leal y muy pudoroso para sus cosas y para las cosas de los demás. Siempre reconoció no guardar rencor a nadie y a este respecto escribió: *«no tengo más enemigos que los que ellos quieran serlo míos»*.

Era (Juan Manuel) generoso con los amigos y con los compañeros; siempre encontraba un momento para el recuerdo y la palabra certera para el elogio, sin distinción entre ambos. Mi devoción personal por la obra del jesuita Baltasar Gracián, me ha llevado a reconocer en los escritos de Juan Manuel la máxima de Gracián: *«tanto valdrá uno cuanto quisieren los demás; y para que quieran se les ha de ganar la boca por el corazón»*.

Juan Manuel era un buen conocedor de que la vida es cambiante, crítica y caprichosa; estas características, aparentemente contrapuestas a su impronta castellana, nunca fueron incompatibles con su capacidad para reconocer en todos sus amigos la más alta consideración y valía; y es que Juan Manuel era muy agradecido con todos. También exigía reciprocidad porque estaba muy orgulloso de su obra y de sus logros en la Administración, en la Academia y en la Política.

Juan Manuel ha vivido sus sueños y como todos los que lo logran son personas únicas; pero la vida es inabarcable y como dice Gala: *«la vida en sí misma es inseguridad»*. A pesar de todo esto, con su enfermedad y lo que representaba, fue exquisito y cuidadoso, durante los largos años que le acompañó, por respeto a los demás; no quería que nadie sufriera los inevitables costes de la misma, más apreciables en su cuerpo que en su alma. Esa visión cristiana explicaría los testimonios de amigos que me han reconocido la encomienda diaria de su alma a Dios. Creo firmemente que en este momento todos participamos del mensaje que el profesor Randy Pausch, al reflexionar sobre su anunciada y prematura muerte, expresa en su libro «La última lección»: *«al morir una parte de nosotros se ha ido con él»*.

En una de mis últimas conversaciones con Juan Manuel y con motivo de una distinción de la SEFH que lleva su nombre, me dijo que le gustaban los homenajes en los que podía participar. Por ello

concluyo mi intervención haciendo propias las palabras del último párrafo que escribió para su discurso como primer Académico de Honor de la Academia de Galicia y que no llegó a pronunciar en público:

«José Ángel Valente, vuestro paisano y grandísimo poeta, dice: “Las palabras vuelven como vuelve el mar”. Yo quiero volver a Galicia y comprometerme con esta Academia, con la misma firmeza y la misma esperanza con la que siempre, siempre, retorna el mar».

Muchas gracias.

He dicho.

Homenaje a Don Juan Manuel Reol Tejada

Antonio L. Doadrio Villarejo

Secretario de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Excma. Señora Presidenta de la RANF; Excmo. Señor Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, Don Alberto Galindo Tixaire; Excmo. Señor Presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, Don Landelino Lavilla Alsina; Excmo. Señor Presidente de la Real Academia de Farmacia de Cataluña, Don Miquel Ylla-Català; Señora Directora General de Farmacia y Productos Sanitarios, Doña María Teresa Pagés; Señor Presidente del Tribunal de Cuentas, Don Manuel Núñez Pérez. Excmas/os. Señoras/Señores Académicos; Ilustrísimas personalidades, Señoras y Señores.

Es para mí un honor asumir la encomienda de glosar la vida académica de una personalidad de la talla de Don Juan Manuel Reol Tejada, a la par que una gran responsabilidad, ya que con toda seguridad esta Corporación puede encontrar académicos de mayor relieve para construir una *laudatio* más acorde al personaje que hoy homenajeamos, para convertirla en un epinicio que, tal como hacía Pindaro en la Grecia clásica, armónicamente nos desglosara la historia del héroe.

Acepto humildemente el encargo de esta Academia, con todo el respeto y admiración que me engendra la figura de un maestro, para intentar describir su ciclo en esta Academia.

Debo utilizar para ello mis ingenios, por lo que no puedo escribir bellas odas o poemas griegos, pero sí que puedo empezar con una copla española:

*Don Juan Manuel Reol Tejada
Que en la vida dejó fama,
De caballero cumplido,
De hombre sin tacha,
De trabajador constante,*

*De cortés con los demás,
De dignidad sin igual,
De cristiano humilde
Y de padre y marido ejemplar.*

Comienza su andar en esta Academia el 14 de noviembre de 1991, tomando posesión de su plaza de Académico de Número, en la medalla número 23, sucediendo al Profesor Román Casares, con la lectura de su discurso: «El medicamento hoy: de la investigación a los aspectos socioeconómicos», faraónico memorándum de 182 páginas —históricamente el mayor nunca escrito por un académico— en el que comienza expresándonos lo que significaba en esos momentos su punto de partida y compromiso con esta Academia: «Para una tan enraizada vocación como la mía, la Academia era un sueño entrevisto», y más adelante añade: «la Academia no es una meta de llegada sino un punto de partida. Con esto quiero expresar mi voluntad de contribuir, en la medida de mis fuerzas, a impulsar los trabajos y, por ende, el prestigio de la Academia hasta lo más alto. Abrirla a la profesión en sus diferentes actividades y, especialmente, como no puede ser de otro modo, a las que desarrollan nuestros compañeros y todos aquellos que, desde una u otra posición, realizan trabajos en la industria farmacéutica».

Una década después, y siendo ya el Doctor Reol Director de esta Academia, nuestro recordado compañero el Profesor Domingo Espinós, decía en una Junta General: «El mérito que tienes, Juan Manuel, es el de habernos puesto a trabajar a todos»; por lo que desde entonces podemos entender que sus palabras de impulsar los trabajos, era toda una referencia a los académicos. En ese discurso, contestado por el Profesor Cadórniga, hace un dibujo magistral de lo que es la atención sanitaria y el consumo de medicamentos en una sociedad abierta, postindustrial y competitiva, en donde se manifiesta su preocupación por la salud, especialmente en los países de pocos recursos económicos.

Su promesa de contribuir en el desarrollo de la Academia se cumple de inmediato, ya que apenas un año después, en diciembre de 1992, es elegido vicesecretario, cargo que ocupa hasta 1995. Posteriormente, en marzo de 1998 es votado vicedirector, etapa que desarrolla hasta febrero de 2000, para ser elegido el 20 de diciembre de ese año

Director de la Academia, cargo traspasado a Presidente por los Estatutos de 2002 y que ejerce hasta el 19 de enero de 2007, por cese reglamentario. Se convierte así en el primer Presidente de la recién denominada Real Academia Nacional de Farmacia, siendo junto al Doctor Zúñiga, los dos únicos Presidentes de esta Academia hasta esa fecha, desde que en 1932 se constituye la Academia Nacional de Farmacia a partir del Real Colegio de Farmacéuticos.

La época en la que dirige y después preside a esta Corporación, es sin duda, una de las más brillantes, si no la más, de nuestro largo recorrido temporal, especialmente en su trascendencia social.

Soy afortunado por haber compartido con él su trabajo y obligado en espíritu por sus enseñanzas, desde los cargos de Bibliotecario y Secretario de esta Academia. Desde esa breve, pero intensa relación académica, surgió una gran amistad. «Amistades que son ciertas nadie las puede turbar», decía Miguel de Cervantes.

Presidió con éxito los destinos de nuestra Institución, mandando sin decretar y por ello sin molestar y es que: «El éxito debe medirse no por la posición a que una persona ha llegado, sino por su esfuerzo en triunfar» (Booker T. Washington).

Durante su mandato se va a ejecutar la más ambiciosa remodelación interior de nuestra Sede; se potenciarán enormemente las sesiones científicas y las publicaciones, bien en forma de monografías o con la creación de la colección denominada «Lecturas Singulares», sin olvidar la gran obra del Diccionario Terminológico de las ciencias farmacéuticas. Se desarrollarán homenajes a científicos farmacéuticos, recuperando su memoria histórica; se dará un nuevo contenido a la Fundación José Casares Gil. Nacerán unos nuevos Estatutos; se creará la Comisión de Informática y Comunicación, que promoverá de manera definitiva la entrada de esta Academia en la sociedad de la información. Impulsará la creación de la Asociación Iberoamericana de Academias de Farmacia, con la celebración del II Encuentro y la firma de la «Declaración de Madrid», y se amplía el horario de apertura de nuestra Sede, estableciéndose turnos de mañana y tarde para dar un mejor servicio a la sociedad, lo que fue su gran preocupación.

Don Juan Manuel Reol escribía en *La Real Academia Nacional de Farmacia: misión y objetivos. Una reflexión general sobre las Acade-*

mias: «Quiero expresar pues, una primera idea. No comparto ningún pesimismo sobre el presente y el futuro de las Academias. Creo que las Academias viven un momento especialmente intenso, como España, y que su presencia y opinión en los acontecimientos más destacados del país pone de manifiesto que las Academias tienen y desarrollan, cada vez más, una importantísima misión social». En ese mismo artículo podemos estimar su idea de las Reales Academias: «Las Academias son un reducto de libertad y una singular plataforma para la búsqueda de la verdad. Lo son porque son independientes del poder y porque su sistema electivo les pone al abrigo de ciertas querencias».

La primera Junta General que preside es la del 20 de diciembre de 2000, a continuación de su elección, en la que toma posesión de su cargo e informa sobre las actividades realizadas por la Fundación Casares durante el ejercicio del año 2000.

El 18 de abril de 2001 lleva a Junta General extraordinaria el anteproyecto de estatutos, aprobado en Junta de Gobierno del 20 de marzo. Dos días después, el 20 de abril, la Junta General todavía reunida en sesión extraordinaria, lo refrenda con las enmiendas aceptadas. En estos nuevos Estatutos, publicados en el *BOE* del 8 de mayo de 2002, por Real Decreto 367/2002, de 19 de abril, se recupera la denominación de «Nacional», que le fue otorgada el 6 de enero de 1932, y que se perdió desde que fue disuelta, como el resto de las Academias el 15 de septiembre de 1936.

El 30 de mayo de 2001 presenta a la Junta General lo que sería su primer proyecto de rehabilitación de nuestro edificio, con la remodelación de la zona noble donde hoy estamos reunidos, y la restauración del salón de espejos para recibir a SS.MM. los Reyes de España en la Solemne Sesión de Apertura del Curso Académico 2002 de las Reales Academias del Instituto de España. Posteriormente, en la Junta General del 5 de junio despliega las obras que se efectuarán en el salón rojo; inaugurándose todas ellas el 16 de octubre de 2002 en la sesión real, y dando cuenta de la recuperación patrimonial del zaguán y vestíbulo de entrada, salones amarillo y rojo y parte de la Biblioteca en la Junta de fin de año celebrada el 19 de diciembre, donde propone la continuación de las obras en biblioteca, el saneamiento del sótano y la colocación de nuevas puertas de entrada. De

la terminación de las últimas da cuenta en la Junta General del 18 de diciembre de 2003 y de la Biblioteca el 23 de junio de 2005.

En esos cerca de tres años que duran las obras en la biblioteca, se producen cambios muy importantes en ella. Se recuperan dos zonas de archivos y un pasillo para la zona noble con un total de 85 m², con nuevos armarios que aumentan la capacidad de almacenamiento y se construyen tres nuevos despachos, a la vez que se mueven a un sótano habilitado con armarios correderos más de 40.000 ejemplares de revistas y se cataloga digitalmente éstas y el resto de nuestros fondos, con un total de 103.617 registros, de libre consulta en nuestra web. También se inicia la rehabilitación completa del aula Santos Ruiz de la planta baja, que se inaugura ya bajo la presidencia de la Doctora Miras Portugal el 22 de noviembre de 2007.

La febril actividad científica que se produce en esta Academia durante su mandato se cifra en más de 250 sesiones científicas, doblando a veces los miércoles y jueves, estableciendo nuevas relaciones con la Real Academia Nacional de Medicina y con la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, con las que se realizan históricas sesiones conjuntas, la primera de las cuales fue el 31 de marzo de 2004; así como también en la creación de un nuevo formato: las «tertulias científicas de la RANF», que comienzan el 3 de junio de 2004 con el «brote de trichinellosis»; los homenajes a farmacéuticos singulares, como la exposición del legado Moles, con participación de las Reales Academias de Historia, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Nacional de Medicina y la Española y actos especiales como la exhibición de pintura de artistas farmacéuticos.

En su dimensión más puramente externa, firma un convenio de colaboración el 2 de abril de 2004 con el Instituto de Salud Carlos III; se entrevista, el 21 de marzo de 2005, con el Secretario de Estado de Universidades e Investigación para dar cuenta de nuestras actividades y del esfuerzo que realiza nuestra Corporación, y sobre todo y gracias a sus contactos con la Casa Real, el Pleno de la Academia es recibido en audiencia privada de 40 minutos por S.M. el Rey, el 22 de febrero de 2005, para ofrecerle la Medalla Carracido de Oro en edición especial, la más alta condecoración de nuestra Corporación. Todo ello, sin perjuicio de su diaria preocupación por mantener buenas relaciones con todos los estamentos políticos, sociales y culturales de nuestro

Reino, como lo prueba su participación en las Tertulias de Rebotica del Ateneo de Madrid, sus constantes llamadas al Ministerio para interesarse por la marcha de las dotaciones económicas o su gestión con el Patronato del Museo del Prado, gracias a la cual tenemos en depósito valiosos cuadros del Museo.

Las publicaciones de la Academia se ven también beneficiadas por su enorme capacidad de gestión, con la edición de trece de las veinticinco monografías de la RANF, alcanzando su cénit el 19 de abril de 2005 cuando propone a la Junta General la edición de siete monografías. Asimismo se publican cuatro de los seis números de la colección «Lecturas Singulares», seis libros de homenajes y catálogos; veintitrés monografías de la Fundación Casares Gil (la totalidad de las publicadas hasta la fecha) y sobre todo el Diccionario Terminológico de las Ciencias Farmacéuticas, en el que puso especial ilusión y esfuerzo, tal como se desprende de sus palabras del 22 de junio de 2006, dando cuenta en Junta General de la terminación de esa obra: «es equiparable a otras grandes obras de nuestros antepasados académicos, como la Farmacopea Matritensis o el Diccionario de Farmacia de 1860». Además, crea la figura de editor científico de los Anales, al que le asistirá un consejo editorial, aprobado en Junta General del 25 de junio de 2003, lo que supuso un lanzamiento definitivo de nuestra revista, que ha llevado a través de su publicación en formato Open Journal a su indexación en la ISI Web Knowledge.

En 2002 pone en marcha el gabinete informático y la página web, dando cuenta de su intención en la Junta General del 20 de diciembre de 2001, nombrándome Presidente de la Comisión de Informática y Comunicación. Desde ese año, se desarrolló un plan quinquenal que condujo a la creación de una completa red informática interna con tres servidores, impresoras en red y catorce puestos informáticos; de una web que cuenta actualmente con más de seis millones de entradas anuales y 13.318 archivos, que permite mostrar nuestras actividades al exterior, la retransmisión en directo de nuestras sesiones públicas y el más moderno y completo servicio de audición y vídeo en nuestras salas que la tecnología actual puede ofrecer.

Del 4 al 7 de junio de 2007 y bajo su presidencia de honor, se celebra el II Encuentro Iberoamericano de Academias de Farmacia (AIAF), que concluye con la «Declaración de Madrid», donde las Aca-

demias de Farmacia de Argentina, Brasil, Cataluña, Chile, Galicia, Iberoamericana, México, Murcia, Paraguay, Peruana y la nuestra, promueven el intercambio de experiencias entre las Academias asociadas, el cultivo de las ciencias farmacéuticas y el asesorar a los Gobiernos y organizaciones políticas iberoamericanas, en el mejor servicio a la salud pública y a la sociedad. Una reunión y una declaración que preparó con especial esmero desde su presidencia. Sé del enorme esfuerzo que realizó para llevar a buen término esa reunión y su gran interés para que se creara la AIAF. En una de mis últimas conversaciones telefónicas con él, en el verano de 2008, me recordaba la «Declaración de Madrid» y me encomendaba que lo plasmara para su perpetuación. Aunque me hubiese gustado hacerlo en otro foro, así y aquí lo hago, manifestando solemnemente como Secretario y por tanto notario de esta RANF, que fue su gran y afinado motor.

Si la Academia fue para él como una madre y ya dice un proverbio árabe que «quien quiere a su madre no puede ser malo», la Fundación Casares Gil fue su hija mimada y consentida. «De buena vid planta la viña y de buena madre, la hija». Durante su presidencia la Fundación vio aumentado en un 60 por 100 su presupuesto, gracias a su gestión personal con la Fundación Caja Madrid y con los laboratorios farmacéuticos; se realizaron sesiones patrocinadas por aquella un jueves de cada mes y como no puede ser de otra forma, se pone al mejor servicio de su madre, es decir, de la Academia.

Juan Manuel Reol disponía en su ánimo de una especial delicadeza, comenzando las Juntas de Gobierno y las Generales con un recuerdo a los Académicos enfermos y a sus familiares, así como a las víctimas de accidentes o del terrorismo.

Con las Juntas de Gobierno era riguroso, fijaba siempre a principios de año el calendario y decía que lo más importante que tenía un miembro de esa Junta era su asistencia mensual a ellas.

Buscaba siempre la armonía y colaboración de todos los miembros de la Junta de Gobierno, lo que era también proyectado a los demás. He extraído un párrafo de una Junta de Gobierno en este sentido, omitiendo los nombres: «Tras un intercambio de opiniones entre los Doctores..., el Doctor Reol aúna las opiniones de todos en el sentido de que en la Corporación prima el principio de colaboración de todos los Académicos».

Desde la Junta de Gobierno impulsa la actividad de las secciones, entendiendo que desde ellas es de donde surge la actividad académica y que es el foro idóneo de debate para proponer a Académicos Correspondientes.

Planificaba con cuidado y exhaustivamente las actividades de la Academia, mostrando el resultado de su trabajo en rigurosos informes que presentaba a la Junta de Gobierno y a la General.

El 21 de diciembre de 2006 preside su última Junta General y el 11 de enero de 2007 la de Gobierno; traspasando la presidencia de la Academia a la Doctora Miras el 19 de enero de 2007 en la sesión de inauguración del curso académico.

El 4 de junio de 2007 y por unanimidad es elegido Presidente de Honor en Junta General Extraordinaria, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento. Este sería un cargo especial para él, manifestándome en diversas conversaciones que no podíamos imaginar el honor que le hacíamos con ese nombramiento.

Aunque muy condensado por necesidad de ajustarme al tiempo que me han concedido, espero haber conseguido mi propósito de dar una visión de una época que ya está enmarcada en nuestra historia, en la que el Doctor Reol fue su protagonista y un líder que hizo buena la definición de Luigi Giurfa: «Líder no es mandar, es saber servir y dirigir a los demás con propósito y amor».

Aunque sin duda, la frase más adecuada para esta etapa de Juan Manuel Reol es la locución latina de Julio César al dirigirse al Senado romano en 47 a.C., describiendo su victoria en la batalla de Zela: «Vini, vidi, vici».

Y para terminar este homenaje he escogido un poema de Antonio Machado:

*Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.*

*Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!*

*Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!*

*Quedose el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.*

*Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?*

*Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
y el caballito soñado
y el caballo de verdad.*

*Y cuando le vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!*

Adiós amigo, nosotros sí despertaremos y nos volveremos a ver, porque la vida eterna es un don que no se puede perder. «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (Juan, 6:54).

He dicho.

Don Juan Manuel Reol: Un líder para una época

María Teresa Miras Portugal

Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Los Excelentísimos Señores Académicos que me han precedido en el uso de la palabra han recordado de modo magistral las distintas etapas y facetas de la trayectoria vital de Don Juan Manuel Reol Tejada, quien fue nuestro Presidente durante dos mandatos, el máximo que permiten nuestros estatutos, siendo posteriormente elegido Presidente de Honor de nuestra Academia. Como Institución nos sentimos orgullosos de su obra. Como amigos y compañeros sentimos profundamente su pérdida.

La figura de Don Juan Manuel no ofrece fisuras, honesto hasta la médula, servidor de las más altas instituciones del Estado, no dejó nunca que sus intereses personales interfirieran con lo que consideraba su deber.

Fue un ejemplo viviente de buen hacer y sacando fuerza de su propia flaqueza fue capaz hasta el último momento de imponerse a los avatares de una dolorosa enfermedad, haciendo suyo el contenido del gran poema de Ruyard Kipling «If/Si»:

*Si logras que tus nervios y el corazón te asistan,
Aun después de su fuga de tu cuerpo en fatiga,
Y se agarren contigo cuando no quede nada
Porque tú lo deseas y lo quieres y mandas.*

Sí, ciertamente que Don Juan Manuel, al imponerse a toda su fragilidad, fue un ser humano en la plena dimensión de la palabra, un frágil ser humano en toda su grandeza.

Toda institución necesita una cabeza lúcida y noblemente ambiciosa que posea al mismo tiempo la capacidad de imaginar y soñar cuáles son los nuevos retos y con el carisma de aunar en torno a su

persona gente capaz y convencida de que la empresa vale la pena. Sólo así se prospera y sólo así es posible adaptarse a una sociedad siempre dinámica y cambiante.

Como institución, esta Real Academia Nacional de Farmacia tuvo la suerte de tenerlo al frente de la nave en los años recientes que exigían un cambio de rumbo.

Años en los que fue preciso reflexionar sobre nuestro propio destino como institución.

Años en los que fue necesario plantearse cuáles eran los medios a nuestro alcance para servir a la sociedad.

Años en los que esta Academia se hizo más visible y más accesible y de modo especial a los profesionales de las ciencias farmacéuticas y afines, que con sus preocupaciones y problemas han contribuido a darnos contenido y enriquecer nuestros objetivos.

Años en los que fortaleció la Fundación José Casares Gil de Amigos de la Real Academia Nacional de Farmacia y consiguió el apoyo de particulares, de las empresas farmacéuticas y de otras instituciones civiles para fomentar la actividad de difusión cultural de la Academia.

Años en los que nuestra Academia tuvo el privilegio de ser dirigida por un capitán con las ideas claras y el brazo firme.

¿Qué virtud le concedía a Don Juan Manuel el don de ser escuchado? ¿Qué secreto mecanismo le otorgaba el don del magnetismo?

Tal vez esa sea la secreta grandeza que poseen las personas con carisma a las que llamamos líderes. Pero líder puede resultar una palabra nostálgica y ambigua del pasado, lo que no ocurre con la realidad concreta de Don Juan Manuel.

No podemos obviar que su carácter era el de un castellano de Burgos, fraguado en la recia tierra que versó Unamuno:

*Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano.*

*Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos.*

Quizá fue esa madre tierra la que le dio el coraje y la perseverancia.

Desgranando su actuación en nuestra Academia es de resaltar que Don Juan Manuel conseguía siempre sumar y nunca se daba por vencido en la posibilidad de diálogo y de convencer. Tenía la virtud de hacer comprender a sus interlocutores las ventajas de aunar esfuerzos en cualquier actividad, de la gran riqueza que suponía para cualquier institución el contar con opiniones plurales cuando éstas son fundamentadas y no van dirigidas a entorpecer.

Me he preguntado muchas veces cómo lo conseguía, cómo era capaz de convencer a los demás de iniciar empresas que suponían para cualquiera de nosotros más trabajo y preocupaciones, y en esto hablo por propia experiencia y a sabiendas de que ha habido «muchos cómplices», en el mejor sentido de la palabra cómplice, entre todos los académicos y cargos académicos que durante su mandato iniciaron actividades y trabajos de gran compromiso y esfuerzo para con esta Institución.

Don Juan Manuel mantenía excelentes relaciones con todas las instituciones del Estado y de modo especial con otras Academias de Farmacia, que han organizado sesiones en su honor. Como Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia quiero expresar mi gratitud a todas ellas. Permítanme que haga referencia solamente a dos de estos actos. En primer lugar, el homenaje celebrado el 1 de diciembre de 2008 en la Real Academia de Farmacia de Cataluña, de la cual don Juan Manuel era académico correspondiente. Los Excelentísimos Señores Don Francisco Taxonera y Don Miquel Ylla-Català i Genis, Presidente de la Institución, dejaron constancia de su excepcional labor, resaltando su figura de hombre de estado y su encomiable labor cuando fue preciso actualizar el registro de especialidades farmacéuticas; situación en la que no regateó esfuerzos para apoyar y potenciar la industria farmacéutica que tanta riqueza y empleos de calidad generaba. Su trabajo fue el de un gran hombre de Estado.

El acto en honor de Don Juan Manuel en la Real Academia de Galicia, celebrado el 19 de enero de 2009, resultó de especial emoción. El anterior presidente Excmo. Señor Don Jesús Izco y el Presidente actual Excmo. Señor Don Isaac Arias, hicieron emotivos discursos recordando la figura de Don Juan Manuel, quien había sido nombrado el primer Académico de Honor de la Academia de Farmacia de Gali-

cia en reconocimiento a su esfuerzo y ayuda para elaborar los estatutos y sortear las dificultades iniciales. Su toma de posesión prevista para el 9 de junio de 2007, se tuvo que suspender como consecuencia de su enfermedad y en este acto se me concedió el privilegio de leer el discurso que había dejado preparado don Juan Manuel.

Nuestra Institución se siente especialmente agradecida por el afecto mostrado por su Majestad el Rey Don Juan Carlos en la apertura de curso de las Reales Academias, celebrado en la Real Academia Nacional de Medicina en octubre de 2008. Su Majestad expresó personalmente su pesar por el fallecimiento de quien había sido nuestro Presidente de Honor, y sin lugar a dudas un súbdito leal y un gran señor.

Don Juan Manuel fue siempre eso: un digno y excepcional servidor del Estado, desde todos los cargos que ocupó, derrochando generosidad para con los otros y la máxima exigencia para consigo mismo.

Esa exigencia la llevó a su vida personal, con fama de hombre austero, y poco proclive a mostrar su faceta más frágil. Cuidado con mimo por su esposa, Marilines, cuyos ojos verdes siempre iluminaron la vida de Don Juan Manuel, sufrió con gran estoicismo, recaídas y recuperaciones, sostenido por el amor de su familia y una férrea voluntad basada en sus sólidos principios y creencias.

Su familia, su esposa M.^a Ángeles Jiménez Díez de la Lastra, sus hijos M.^a Ángeles, Teresa, Marta, Juan Manuel y Javier, eran lo más querido ypreciado, y a ellos queremos transmitir todo el respeto, y profundo cariño que esta Real Academia profesaba a Don Juan Manuel Reol y despedirle con las más antiguas palabras castellanas: las de Gonzalo de Berceo:

*Quando aquí vivimos, en ajeno moramos;
la fiçanza durable suso la esperamos,
la nuestra romería estonz la acabamos
quando a paraíso las almas enviamos.*

Descanse en paz el hombre de bien, que tanto nos dio, su memoria permanecerá entre nosotros y es y será parte de nuestra Historia.

M.^a Teresa MIRAS PORTUGAL
Presidenta de la Real Academia Nacional de Farmacia